

JUANA CAPDEVIELLE SAN MARTIN EN EL ARCHIVO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

En primer lugar, quiero felicitar a Cristina por el magnífico trabajo realizado y por haber brindado al Archivo General la posibilidad de participar en esta Jornada sobre Juana Capdevielle, Bibliotecaria de la Universidad Central, un personaje muy estimado por mí.

Supe de la existencia de Juana a través del libro “Víctimas de la Guerra Civil” coordinado por el profesor Santos Juliá, en la página 87 se hace la siguiente cita: *Pérez Carballo se había casado con Juana Capdevielle, licenciada en Filosofía y Letras y archivera de la Universidad de Madrid.* Se pueden imaginar lo mucho que llamó mi atención, su profesión era la mía (más tarde comprobé la confusión terminológica) y su trabajo había sido desempeñado en la denominada, entonces, Universidad Central.

A partir de aquí comencé a interesarme por el personaje. Posteriormente, se produjo un segundo momento reseñable, con motivo de la preparación de los actos conmemorativos del 75 aniversario de la Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria de Madrid. Santiago López-Ríos, aquí presente, entonces Vicedecano de Actividades Culturales, vino un día al Archivo para mostrarme una fotografía de la agencia EFE, de una bibliotecaria anónima de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, ¿sería posible ponerle nombre? Me acordé de Cristina y su profundo conocimiento de las Bibliotecarias de la Universidad. A los pocos días, la fotografía llegaba a sus manos. No puedo olvidar el correo que me envió a continuación, en el que emocionada me decía: “Isabel es Juana, Juana en la Biblioteca de Filosofía y Letras, se nota hasta el polvo sobre sus zapatos”. El desenlace de esta historia fue contemplar de nuevo la fotografía de Juana a tamaño natural en la entrada de su Biblioteca, a la que regresaba 72 años después, durante los actos conmemorativos que tuvieron lugar en la Facultad.

En el Archivo General de la Universidad permanece documentada, como señala el último número de Tribuna Complutense, *la Historia de la Universidad y de sus habitantes*. Por tanto, también el testimonio que dejó a su paso Juana Capdevielle, primero el de su vida académica como estudiante de Filosofía y Letras y posteriormente, el de su vida profesional vinculada a la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras.

De sus años como estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras, debería conservarse el Expediente académico, aunque desgraciadamente no es así.

El Expediente académico de Juana, como sucede con tantos otros de alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras situados cronológicamente alrededor de los años 20 y 30 del pasado siglo, constituyen, hoy por hoy, una laguna de documentación en el Archivo y esto es así, como consecuencia del traslado de la documentación del Archivo de la Facultad al nuevo edificio de Ciudad Universitaria que, situado en la primera línea del frente sufriría, sin lugar a dudas, y al igual que la Biblioteca, la virulencia que supuso el conflicto bélico. De hecho, los expedientes académicos de alumnos que finalizada la contienda retomaron sus estudios en los años 40 hubieron de ser reconstruidos.

Sin embargo, sí se han conservado las Actas de Calificaciones. Juana inicia sus estudios en el curso académico 1924-1925 y termina en el 1927-1928. Según la Memoria-Estadística de la Universidad correspondiente al Curso 1924-1925, la Universidad Central está ubicada en el edificio del Noviciado de la calle de San Bernardo, la mayor parte de las clases de la Facultad de Filosofía y Letras se imparten en el Pabellón Valdecilla al que se accede desde la calle Noviciado número 3. La Facultad se organiza según el Plan de estudios de 1900 (Real Orden 29/11/1900), modificado en 1913 (R.D. 19/08/1913), que la estructura en tres secciones: Filosofía, Historia y Letras. El Decano es Adolfo Bonilla San Martín, que fallecerá en enero de 1926 y será sustituido en el Decanato por José Alemany Bolufer. El Rector es José Rodríguez Carracido y en ese curso hay un total de 671 alumnos matriculados en la enseñanza no oficial, en concreto 609 hombres y 62 mujeres. La Biblioteca de Filosofía se encuentra ubicada en la calle de Toledo, 45, en el Instituto de San Isidro.

La documentación nos permite comprobar que Juana es una estudiante de enseñanza libre, como la mayor parte de los alumnos de la época. Que tiene como profesores a Antonio Ballesteros Beretta, Hugo Obermaier y Julian Besteiro, entre otros.

Que en las asignaturas de Historia de España y Lógica Fundamental es la única mujer que aparece relacionada -en Historia hay un total de 27 alumnos matriculados- y que, en Lengua y Literatura españolas sólo hay matriculadas tres mujeres. Por lo que, aunque la incorporación de la mujer a los estudios superiores va en aumento, es todavía testimonial. Es reseñable que, en la asignatura de Lógica se presente a un examen extraordinario de méritos en el que obtiene Matrícula de Honor.

Cuando Juana finaliza sus estudios, el Rector es Blas Cabrera y Felipe, la Facultad de Filosofía y Letras sigue instalada en el edificio del Noviciado de la calle de San Bernardo, hay matriculados un total de 281 alumnos de

enseñanza libre, de los que 208 son hombres y 73 mujeres y serán expedidos un total de 33 títulos de Licenciados 25 hombres y 8 mujeres.

En el Archivo, en el Libro Registro de Títulos correspondiente al curso 1929-1930, queda registrada la licenciatura de Juana en la Sección de Historia, en fecha 2 de julio de 1930.

Entre la documentación conservada en el Archivo y relacionada con la Biblioteca, se localiza una *Relación del personal de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras* que aparece encabezada por la Señorita Juanita Capdevielle, que tiene su domicilio en la Plaza de Chamberi, n° 10 y cuyo teléfono es el 4315. No deja de ser curioso que en la lista a continuación aparece la señorita Carmen Pescador, destacada archivera y primera directora del Archivo General de la Administración.

Conmueva encontrarse y leer documentos escritos por la propia Juana o dirigidos a ella, en este último caso una nota mecanografiada fechada el 10 de mayo de 1934 que dice textualmente: *a la Srta. Juanita Capdevielle y le ruega tenga la bondad de ver si existe en esa Biblioteca la obra que a continuación se detalla “la Nueva Biblioteca de Autores Españoles”*, otros por los que conocemos de su actividad profesional desarrollada de forma voluntaria fuera de su Biblioteca, como se extrae de un documento mecanografiado que está encabezado como *Biblioteca de la Facultad de Medicina. Sección Circulante al Hospital Clínico* y a continuación se detallan las Señoritas que voluntariamente realizan la visita a los enfermos, miércoles y sábado serán los días asignados a Juana.

En borradores de trabajo se relacionan las tareas a realizar en la Biblioteca de San Isidro. De su propia mano se estructuran de forma detallada los trabajos pendientes: clasificación decimal, copia de papeletas, catalogación, administración, personal, Régimen interior, limpieza...para luego pasar a desarrollarlos. Juana se manifiesta como una profesional minuciosa, entregada y preocupada por que las cosas salgan bien. Otros documentos testimonian la participación de Juana en el traslado de la Biblioteca de Filosofía al nuevo edificio en Ciudad Universitaria.

Por tanto, a través de los documentos se plasma parte de la trayectoria vital de Juana, que representa la historia de una generación de mujeres que en los años 20 y 30 del pasado siglo se incorporó, no sin esfuerzo, a los estudios superiores en una época de gran efervescencia cultural. Ocuparon por méritos propios destacados puestos en diversos ámbitos de la vida social: educativos, culturales, políticos y un día, de golpe, vieron truncados sus ideales como el valor dado a la educación y la cultura por sí mismos. Juana creía en el gran poder de la Biblioteca, en su biblioteca,

como instrumento para acabar con una mentalidad atrasada y contribuir a mejorar el mundo. Su historia refleja la frustración de una generación, así como el desmantelamiento de una obra de construcción de nuevos modelos culturales, ideológicos, sociales y políticos.

El Archivo, como garante y guardián de la memoria de la Universidad, está repleto de los testimonios de estas mujeres y hombres vinculados a la misma, que pasaron, de una manera u otra, por sus aulas y dependencias diversas y que, nos permiten rastrear, reconstruir, recordar y, en definitiva, tal y como hacemos hoy, rendir homenaje a figuras excepcionales pertenecientes a un tiempo pasado como lo fue JUANA CAPDEVIELLE SAN MARTÍN.